



Lea Lisa (AFP)

Darfour :

Investigación sobre los protagonistas olvidados de una crisis

Abril de 2007

Reporteros sin Fronteras - Despacho Africa
5, rue Geoffroy Marie - 75009 Paris - Francia
Tel : (33) 1 44 83 84 84 - Fax : (33) 1 45 23 11 51
E-mail : africa@rsf.org
Web : www.rsf.org

Darfour :

Investigación sobre los protagonistas olvidados de una crisis

Ateniéndonos a la imagen mediática dominante, Sudán no sería más que una tierra de masacres, una terra incógnita en la que habría tenido lugar el primer genocidio del siglo XXI en Darfour, lejos de las miradas, sin testigos extranjeros que lo contaran ni voces sudanesas que lo denunciaran. Pero la realidad es mucho más compleja. Ciertamente, para un periodista extranjero no resulta fácil ir a Sudán y, con mayor razón aún, a Darfour. Lo que justifica la imagen de un país cerrado al mundo donde, a ojos cerrados, serían posibles todas las masacres. Al apretado engranaje de las dificultades administrativas se añaden arbitrarias medidas del gobierno sudanés, así como los peligros inherentes a cualquier zona de guerra. Sin embargo, la situación de la libertad de prensa en Sudán no se ve reducida por estas dificultades. La prensa de Jartum, a imagen de la sociedad sudanesa, es activa y diversa. En el propio Darfour, una sociedad civil muy real, consciente de los retos que debe enfrentar, se esfuerza por llevar a Sudán a una vía diferente de la del autismo, el odio y la represión, que en los últimos cuatro años ha provocado la muerte de cerca de 200.000 habitantes de Darfour. Pero son muy pocos quienes la escuchan –en el poder, en Jartum, y también en el extranjero. Con el fin de encontrar a esos protagonistas olvidados de Sudán y aportar un suplemento informativo al debate sobre la resolución de la tragedia de Darfour, una delegación de Reporteros sin Fronteras viajó a Jartum y El-Fasher, del 17 al 22 de marzo de 2007. El presente informe es el resultado de su investigación.

Obstáculos, obstrucciones y peligros

Tras la insurrección que comenzó en febrero de 2003, Darfour se ha convertido en un punto focal de la prensa internacional. Pero, desde el inicio de la rebelión, numerosos obstáculos, de seguridad y también administrativos, impiden que los reporteros extranjeros puedan libremente dar cuenta de la situación en el Oeste de Sudán, que es tan gran-



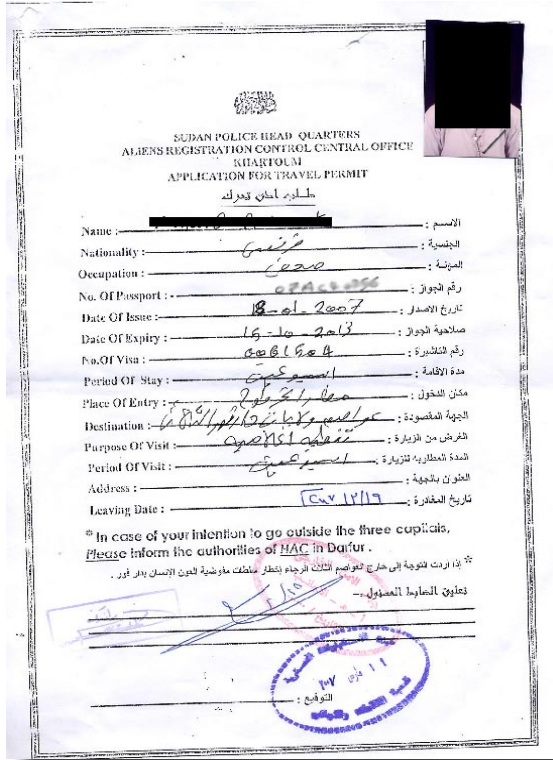
de como Francia. Esa “cerca burocrática,” cuando pura y simplemente no prohíbe el acceso al territorio sudanés, puede representar un impedimento dirimente para la prensa internacional, y especialmente la audiovisual, sometida a las obligaciones del tiempo y el dinero (y al diktat de “sin imágenes no hay historia”). Rodeando un vasto país –el mayor de Africa- que tiene que enfrentarse a múltiples crisis simultáneas, la “cerca” se articula en torno a varios dispositivos.

Para empezar, el gobierno sudanés, que desconfía de la opinión pública internacional, a la que globalmente considera hostil, decide caso por caso la concesión de los visados de entrada. En sus “listas negras” están los medios de comunicación y los periodistas a quienes reprocha haber rebasado las líneas rojas trazadas por Jartum, sin que no siempre resulte posible averiguar qué criterios presiden esa selección. Es imposible llevar una contabilidad precisa de los visados negados, y más aun porque con frecuencia las embajadas se contentan con no gestionar las peticiones presentadas por periodistas considerados indeseables. Como la concesión de un visado es una prerrogativa discrecional, a este respecto Sudán no es una excepción en relación con otros países. Pero la negativa a conceder autorizaciones de entrada a la misión especial del Consejo de Derechos Humanos de la ONU dirigido por Jody Williams, a comienzos de 2007, no es más que la punta emergente de un fenómeno generalizado. Por otra parte, esa práctica no es ningún secreto. A veces, los responsables sudaneses lo asumen explícitamente, tanto en la embajadas como en Jartum. Así, una fuente gubernamental reconoció ante Reporteros sin Fronteras que el mantenimiento de una “lista negra” podía sin duda revelarse contraproducente, pero que está

Darfour :
Investigación sobre los protagonistas olvidados de una crisis

motivado por el hecho de que “muchos medios de comunicación se han mostrado insultantes con el gobierno sudanés”. Se trataría pues de una reacción –presentada como legítima defensa- de las autoridades de Jartum frente a las críticas formuladas por la prensa occidental, tanto norteamericana como europea, desde el comienzo de la guerra civil en Darfour y, antes, durante los veintidós años de combates que enfrentaron al ejército gubernamental con los rebeldes sudistas, y especialmente con los del SPLA, dirigido por John Garang (1).

Muchos periodistas, a quienes se ha negado la entrada en Sudán o el acceso a Darfour, en posesión de un “permiso de viaje” especial, cubren por defecto la crisis en el Oeste desde los campos de refugiados del vecino Tchad, o entran ilegalmente en territorio sudanés, corriendo el riesgo de que les detengan y les lleven ante la justicia. También es verdad que, anticipándose al “recorrido de combatiente” que puede representar la obtención de



un visado y un travel permit, algunos periodistas extranjeros han cedido a veces a la facilidad de “cubrir” el drama de Darfour desde el este de Tchad, únicamente a partir de los testimonios que consiguen de los refugiados. Cualesquiera que sean las razones que llevan a esa situación, cualquier balance de la actualidad de Darfour efectuado desde los campos de refugiados de Tchad estará ineluctablemente mutilado. Incluso puede disfrazar la realidad cuando, por ejemplo, los refugiados que huyeron de Darfour en el momento más crucial de las atrocidades cometidas en 2003-2004 describen una situación que ha evolucionado desde su marcha forzosa (porque la violencia se ha agotado

en una tierra ya quemada y vaciada de sus habitantes, o porque los dos movimientos rebeldes iniciales se han escindido en múltiples facciones que, desde el acuerdo de paz entre algunas de ellas y el gobierno, firmado en mayo de 2006 en Abuja, se enfrentan mutuamente y se dedican también a llevar a cabo exacciones con la población civil).

En 2006, dos incidentes vinieron a recordar a la prensa internacional hasta qué punto resulta arriesgado ir a Darfour clandestinamente. El periodista norteamericano Paul Salopek, corresponsal del diario Chicago Tribune y enviado especial del mensual National Geographic, para el que realizaba un reportaje sobre la franja del Sahel, fue detenido en Norte-Darfour el 6 de agosto de 2006, por las tropas del Sudan Liberation Army dirigido por Minni Minawi (SLA-Minawi, ex rebeldes de Darfour aliados al gobierno desde mayo de 2006), junto con su chofer y su intérprete, ambos tchadianos. Entregados a las fuerzas multinacionales de la Misión de la Unión Africana en Sudán (AMIS) y después a la policía sudanesa de El-Fasher, capital de Darfour Norte, el periodista y sus colaboradores fueron inculcados de “espionaje” y “entrada ilegal en el territorio”. Aparte de la falta de visado, a Paul Salopek se le acusó de tener dos pasaportes norteamericanos y fotografías por satélite de la región, que están disponibles en Internet. Tras permanecer detenidos un mes, y después de unas negociaciones de Bill Richardson, gobernador de Nuevo México -Estado norteamericano del que procede Paul Salopek- con el presidente Omar El-Bechir, el periodista y sus dos colaboradores quedaron en libertad el 9 de septiembre.

Una semana antes, el jefe del Estado sudanés, tras la intervención de un enviado especial de su homólogo esloveno, amnistió a Tomo Kriznar, escritor y fotógrafo, militante de los derechos hu-

(1) Gobierno “cínico” que encabeza una “campana terrorista” (“Death and Deception in Darfur”, tribuna del abogado Daniel Wolf en el Washington Post, 31 de julio de 2004), para muchos editorialistas occidentales Jartum es responsable de “masacres genocidas”, perpetradas por sus “mortíferas milicias” (“Darfour Showdown”, editorial sin firma, San Francisco Chronicle, 15 de marzo de 2007). Tras un período de relativa indiferencia, a principios de 2007 la prensa francesa dedicó a Darfour numerosos artículos y dossiers especiales, denunciando “la indiferencia de la comunidad internacional” o “la inaceptable obstrucción” del gobierno sudanés, mientras allí ocurrían masacres sin nombre: “Los pueblos y los cultivos incendiados por los janjawids, bandas salvajes no reconocidas, pero dirigidas por el gobierno islamista de Jartum” (“Gritar, seguir gritando!”, crónica de Jacques Julliard, Le Nouvel Observateur, semana del 15 de marzo de 2007). Antes de la guerra en Darfour, las ofensivas dirigidas por el ejército sudanés en el Sur ya eran calificadas de “técnicas de genocidio” por los rebeldes sudistas, cuyas denuncias recogió la prensa internacional.

manos y animador de un sitio de Internet dedicado a viajes y a las causas que defiende. Llevaba encarcelado desde el 20 de julio en El-Fasher acusado de "espionaje", "difusión ilegal de informaciones y "entrada ilegal en el territorio". El 14 de agosto le habían condenado a dos años de cárcel y 500.000 dinares sudaneses de multa (alrededor de 2.000 euros). En su defensa, Tomo Kriznar explicó que se encontraba en Darfour siguiendo instrucciones del presidente Janez Drnovsek, para interceder en favor de un plan de arreglo de la crisis que, para sorpresa general, Eslovenia presentó a los beligerantes en febrero. Sin embargo, la Unión Africana, que entonces negociaba en Nigeria la firma de un acuerdo de paz entre el gobierno sudanés y los principales grupos rebeldes de Darfour, había rechazado la iniciativa. A causa de sus posturas sesgadas sobre la crisis en el Oeste (que no dudaba en calificar públicamente de "genocidio"), la Embajada de Sudán en Austria le negó a Tomo Kriznar el visado de entrada. Por eso había optado por entrar en Darfour por uno de los múltiples puntos de entrada que sirven de pasillo de infiltración y salida a los rebeldes, cuyas retaguardias se encuentran en T Chad, a lo largo de la inmensa frontera que separa a ambos países.

Jartum, encrucijada de enviados especiales

Sin embargo, los casos de Paul Salopek y Tomo Kriznar, así como la "cerca burocrática" de Sudán, no deben enmascarar una realidad: son muchos los periodistas que consiguen acudir al lugar, aunque sea al final de una gymkhana administrativa y de días perdidos en la espera. Según el Consejo de Información Exterior (External Information Council, EIC), la agencia del Ministerio de Información encargada de las acreditaciones de la prensa extranjera, en 2006 llegaron a Sudán unos 4.000 periodistas internacionales. Aunque la mayor parte acudieron -con frecuencia formando parte de delegaciones oficiales- para tres cumbres internacionales (la Cumbre de la Unión Africana en enero de 2006, cubierta por 800 enviados especiales; la Cumbre de la Liga Árabe, que atrajo a 1.200 periodistas y la Cumbre de los Países Asia-Caribe-Pacífico (ACP), con un balance de 460 enviados especiales), siguen quedando 1.500 periodistas internacionales que pudieron trabajar legalmente en Sudán, según Bakri Awad Al-Karim Mullah, secretario general del EIC, quien subraya que "casi todos fueron a Darfour o al sur". Por eso, Bakri Awad Al-Karim Mullah se declara sorprendido de "la mala imagen que da la prensa internacional de Sudán".

De hecho, la mayoría de los grandes medios de comunicación internacionales que cubren la

actualidad africana o panárabe disponen de un corresponsal, o una oficina en Jartum, como el canal de televisión qatari Al-Jazira o la agencia británica Reuters. Castigados antaño a la menor ocasión (2), dado su peso en el mundo musulmán, los canales por satélite del Golfo disfrutaban ahora de un margen de maniobra cada vez más amplio, que las autoridades sudanesas conceden también a la prensa escrita nacional desde la firma del acuerdo de paz con el Sur (3). Todos los directores de publicaciones y redactores jefes preguntados por Reporteros sin Fronteras reconocen disfrutar de "márgenes de libertad" -el término consagrado en Jartum- desconocidos hasta 2005.

Sin embargo, los enviados especiales internacionales tienen que cumplir muchas obligaciones administrativas para desplazarse fuera de Jartum. La entrega del pase para entrar en las tres capitales de los Estados de Darfour está so-



metida a la aprobación de los servicios de seguridad. Para pasar por controles de los aeropuertos de El-Fasher, Nyala o El-Gueneina, los extranjeros deben entregar fotocopias del preciado "permiso de viaje" entregado, en el Ministerio del Interior, por la Oficina Central del Control del Registro de Extranjeros, una especie de visado interior sin el que no es posible hacer ningún despla-

(2) En diciembre de 2003, la policía cerró manu militari las oficinas de Al-Jazira en Jartum

(3) El acuerdo final de paz en Sur-Sudán (Comprehensive Peace Agreement, CPA) lo firmaron en enero de 2005 en Nairobi, capital de Kenia, el vicepresidente sudanés Ali Osman Taha y John Garang, jefe de la rebelión sudista del Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA). La guerra había estallado en 1983 cuando el SPLA, procedente del Sur de mayoría cristiana y animista, se rebeló contra el Norte árabe-musulmán. El 11 de julio de 2005, ante una asamblea compuesta por varios presidentes africanos, el Secretario General de la ONU y numerosos cargos oficiales europeos y norteamericanos, el Jefe del Estado sudanés aseguró que tras la firma del histórico acuerdo se comprometía a apoyar la democratización del país, así como el Estado de derecho y las libertades. La derogación de las leyes de excepción, en vigor desde el golpe de Estado de 1989, incluía el levantamiento de la censura.

Darfour : Investigación sobre los protagonistas olvidados de una crisis

zamiento lícito. En los formularios de petición de ese travel permit está claramente establecido que queda prohibida cualquier salida de las tres capitales sin la aprobación previa de la Comisión de Ayuda Humanitaria (Humanitarian Aid Comisión, HAC). Esa agencia gubernamental, que oficialmente coordina las actividades humanitarias en el país (así como la vigilancia de la circulación de extranjeros), es objeto de muchas recriminaciones de las organizaciones no gubernamentales, y de los periodistas. Gestora de gigantescos campos de desplazados que rodean las capitales de Darfour, la HAC vigila que la prensa recoja testimonios de las víctimas, que son el centro de la actualidad en la región. "Puede ocurrir que la HAC emplee tres días para entregar un pase que ya ha caducado", dijo a Reporteros sin Fronteras un observador extranjero, haciéndose eco del Departamento de Estado norteamericano que, el 20 de marzo de 2007, se manifestaba preocupado por "la legislación imprecisa, la inoportuna inspección de vehículos humanitarios, las exorbitantes tasas administrativas y los retrasos en la entrega de los permisos de viaje" que ponen en peligro la entrega de la ayuda, por culpa de la HAC. "La libertad de movimientos de los periodistas extranjeros está determinada por la naturaleza de su visado", confirma Bakri Awad Al-Karim Mullah, secretario general del EIC.

En tiempos normales, la "camisa ligera" de las obligaciones administrativas aunque no prohíbe la circulación de periodistas en Darfour la hace, al menos, compleja y aleatoria. Actúa como un nudo corredizo, dispuesto a apretarse cuando la situación se degrada. Por ejemplo, el 7 de noviembre de 2006 el gobierno sudanés dejó oficialmente de expedir permisos de viaje para periodistas ex-



Opheera McDoom (Reuters)

tranjeros, tras una reanudación de los combates. Una semana después del decreto, la aviación sudanesa, violando los acuerdos de Abuya, apoyó a las fuerzas gubernamentales de tierra con bombardeos sobre Birmaza (Norte-Darfour). La prohibición de viajar a Darfour y el "black-out" informativo consiguiente duraron tres meses. Oficialmente, se impuso a causa de un deseo de "aligerar los procedimientos" que regían los desplazamientos de los periodistas internacionales, en un momento en que se intensificaban los incidentes en Darfour. Así, a principios de noviembre, la policía del aeropuerto de El-Fasher confiscó el pasaporte de la corresponsal del semanario británico Sunday Times, diciendo entre otras cosas que llevaba una gorra con el logotipo de un medio de comunicación distinto del suyo. El mes anterior, la policía detuvo durante varias horas a los miembros de un equipo de televisión porque unos agentes aseguraban que no conseguían reconocer el sello del Ministerio del Interior que validaba la concesión de su visado. En el mismo momento, la detención durante un día del enviado especial de un periódico occidental estuvo motivada por un error mecanográfico en su permiso de viaje.

Una vez que se encuentran en el punto de mira de las autoridades, los periodistas extranjeros acreditados en Jartum pueden ir a parar a las "listas negras". "Supongo que mis reportajes no gustaron", explicó a Reporteros sin Fronteras un corresponsal extranjero acreditado en Jartum, al que con frecuencia amenazan con que no le van a renovar el permiso de residencia, y le van a expulsar. "Pero, en el fondo, no sé si el objetivo soy yo, o mi empresa", precisó, subrayando carácter aleatorio de las relaciones entre el gobierno sudanés y la prensa extranjera.

"A pesar de todas estas molestias, podemos trabajar", estima sin embargo Opheera McDoom, la corresponsal de la agencia Reuters en Sudán, que ya ha estado muchas veces en las zonas perturbadas del país (4). "Como yo, la mayoría de los periodistas que conozco han podido ir a Darfour, y trabajar con una relativa libertad", añade antes de estimar que en la región hay "permanentemente uno o dos periodistas extranjeros". Se requiere discreción, paciencia y prudencia; un buen conocimiento de las realidades sudanesas y de la lengua nacional aumentan considerable-

(4) Llegada en 2003 a la agencia Reuters, la periodista británica Opheera McDoom trabajó cerca de un año en Londres, y después fue enviada a El Cairo en julio de 2004, desde donde cubría Egipto y Sudán. Posteriormente la agencia le encargó abrir una oficina en Jartum, tras 15 años de ausencia de Reuters del país, que ahora cuenta con dos periodistas permanentes, dos equipos de televisión y un colaborador.

mente las posibilidades de los extranjeros de no caer en el archipiélago de trampas, tendidas por la administración y la policía sudanesas. Opheera McDoom, que durante mucho tiempo fue la única corresponsal extranjera en Sudán que hablaba árabe, subraya la importancia de esta baza. "En un control es fundamental poder comunicarse con las fuerzas de seguridad, entender sus preguntas y saber como negociar la resolución de un problema", precisa. Dispuestos a descubrir motivaciones políticas en el menor gesto, algunos extranjeros, periodistas o humanitarios, al no expresarse en la lengua nacional agravarían con frecuencia sus casos, por culpa de los malentendidos. Es una hipótesis muy plausible en un país como Sudán, donde el comienzo de la conversación entre un anfitrión y su invitado marca el resto de sus relaciones. "No es imposible que algunos casos de negativa de visados estuvieran motivados simplemente porque no supieron presentarse a las autoridades", piensa la periodista.

Finalmente, algunos reporteros extranjeros carecen de sentido de la realidad. "Hay periodistas que vienen aquí dos días y quieren absolutamente ir a uno de los campos de desplazados que rodean la ciudad", explica Mohammed Badawi, director en Norte-Darfour del Amel Center, una ONG local que se ocupa de las víctimas de tortura. "Conseguir todos los permisos plantea evidentemente no pocos problemas", explica este joven de Darfour que frecuentemente sirve de guía o intermediario a los periodistas extranjeros, en sus relaciones con las autoridades y los desplazados. "Algunos desembarcan en Sudán, piden ver a los rebeldes sin saber realmente de qué hablan, y luego se van", se lamenta, por su parte, un corresponsal de la prensa internacional.

Libre o "embedded"

Sin línea del frente, Darfour es un patchwork de focos de razzias, un territorio de montañas y arena grande como Francia, del que ha huido por obligación una gran parte de su población civil. Se trata pues de una zona de conflicto difícilmente controlable, surcada por una docena de grupos armados, de imprecisas fidelidades y enemistades, cuyos puntos de acceso legales están controlados por un gobierno receloso. En las calles de El-Fasher rivalizan en autoridad policías, militares, "guarda fronteras" (una milicia progubernamental) y ex rebeldes del SLM-Minawi, que han hecho la paz con Jartum, posados en furgonetas Toyota. Sin embargo, en principio los periodistas extranjeros pueden acceder a esa tierra de cohabitación entre combatientes, una vez pasado la "cerca burocrática" y sus complejas trampas de caza. En cambio, todavía constituye un desafío de naturaleza bien distinta



Mohammed Badawi (Amel Center, El-Fasher)

desplazarse fuera de la ciudad y ser testigo de los combates.

No se puede pensar en salir de las ciudades más que con los medios de transporte de la ONU, la AMIS o las ONG's. Aunque la ONU y la AMIS a veces "embarcan" a periodistas para que cubran sus actividades, las organizaciones no gubernamentales que actúan en la zona donde se lleva a cabo la mayor misión humanitaria del mundo (14.000 agentes) cada vez se resisten más a hacerlo, e incluso a hablar con los medios de comunicación. El temor que sienten a verse en el punto de mira de la HAC está muy bien fundado. Durante la visita de Reporteros sin Fronteras se "cerraron provisionalmente" cincuenta y dos organizaciones implantadas en Sur-Darfour, con la excusa de que existirían "solo de nombre". "No tienen ni sede ni vehículos. Solo tienen algunos documentos y tampones de sellos", aseguró Jamal Yussef Idriss, uno de los responsables de la HAC, y añadió que se iban a "revisar" sus autorizaciones.

Por tanto, para conseguir información sobre la situación real en las tres regiones en crisis, no queda más que el viaje en solitario, una aventura que tienta a muy escasos periodistas extranjeros. "Como en todas las zonas de guerra, hay que estar dispuestos a hacer frente a situaciones peligrosas e imprevisibles", cuenta Pheera McDoom, que es la primera periodista extranjera que entrevistó y fotografió a los rebeldes tchadianos del Frente Unido para el Cambio (FUC), a principios de 2005. En Darfour, a falta de estructuras políticas organizadas, e incluso de una cadena de mando clara, resulta difícil identificar a los grupos rebeldes, que se multiplican por fisiparidad. Aparte de los movimientos armados "históricos", se han creado muchas guerrillas nuevas desde la firma de los acuerdos de Abuja, en mayo de 2006. "Cincuenta hombres con armas y dos vehículos todo terreno. A esto se reducen los nuevos grupos rebeldes", asegura un diplomático occidental. "Confieso que no sé si las columnas rebeldes, o las milicias progubernamentales, todavía obedecen órdenes



Mahgoub Erwa (Al-Sudani)

en el gran Oeste”, admite un periodista occidental que ha viajado varias veces a la región. “Los diferentes grupos rebeldes son capaces de matarse entre ellos (5), y los llamados janjawids luchan más por los intereses de sus tribus que siguiendo instrucciones del Estado Mayor sudanés”. Para quien espera encontrar rebeldes con objetivos comunes, la confusión sobre el terreno es total, a causa de la imbricación de intereses políticos, tribales e individuales. A nivel individual, lo mismo ocurre entre los grupos armados progubernamentales, donde los janjawids están formados por milicianos tribales y mercenarios, que paga la población civil. Sin embargo, existe una estrategia global a nivel del poder en Jartum, que ha integrado a algunas milicias árabes que combatían en su nombre en un cuerpo de “guardias de fronteras”, mientras asegura que no controla a los janjawids, en contra de lo que dice la prensa internacional. En medio de este maelström político-militar, el periodista extranjero está expuesto a todo tipo de peligros, incluido el de ser manipulado por quienes se pretenden sus “protectores”.

Un país vivo

Pero la situación de la libertad de prensa no habría que reducirla a los muchos obstáculos que existen. Ahora hay libertad para disponer de antenas parabólicas y, como en el conjunto del mundo árabe, a los telespectadores sudaneses les gusta más informarse viendo Al-Jazira o Al-Arabiya que el canal de la televisión pública Sudan TV. En la radio, RMC Oriente Medio y la BBC disponen de sus propias frecuencias en FM y, por tanto, resulta fácil captarlas para un amplio sector del público en Jartum. En el conjunto del país se pueden escuchar los programas en francés de Radio France Internationale (RFI), en la parrilla de RMC Oriente Medio, así como los programas en árabe, inglés y alemán de la Deutsche Welle (DW). El BBC World Service Trust, la división humanitaria del canal público británico, ha creado incluso Lifeline Darfour en Nyala, un programa en árabe que emplea a periodistas

sudaneses y que difunde, en onda corta, programas de 30 minutos dos veces al día, destinados a Darfour, el este de Tchad y el noreste de la República Centroafricana. La única (y de gran tamaño) laguna en el mundo de la radio es que las dos únicas emisoras privadas sudanesas que emiten en el conjunto del territorio son esencialmente comerciales, y no difunden más que boletines informativos de escaso relieve. En total existen siete radios privadas, todas ellas acantonadas fuera del juego político.

Con treinta y cinco diarios, seis semanarios y tres mensuales (6), Jartum es una megalópolis donde la prensa independiente ha encontrado finalmente su lugar, después de diez años de lenta progresión y una gran aceleración tras el acuerdo de paz entre el Norte y el Sur, en enero de 2005. Los quioscos de periódicos instalados a lo largo de las principales arterias de la capital ofrecen una gama plural de publicaciones de todas las tendencias, en árabe y en inglés. En efecto, desde la firma del acuerdo de paz con el Sur en 2005, la prensa sudanesa disfruta de una libertad cada vez más importante, según la opinión unánime de los responsables entrevistados por Reporteros sin Fronteras. “Se ha abolido la



Adil Elbaz (Al-Sahafa)

(5) En octubre de 2005, una facción disidente de Justice and Equality Movement (JEM) abrió el fuego sobre algunos miembros de su movimiento de origen, tras secuestrar a más de treinta miembros civiles y militares de la misión de la UA, para exigir un lugar en la mesa de negociaciones de Abuja. Mataron a varios rebeldes del JEM “histórico”. Tras conseguir un acuerdo que puso fin al incidente, una columna del Movimiento Nacional para la Reforma y el Desarrollo (NMRD, otro grupo rebelde) atacó al equipo de socorro de la UA, enviado al lugar para hacerse cargo de los rehenes.

(6) Cifras facilitadas a Reporteros sin Fronteras por el Consejo Nacional de Prensa, órgano de regulación de la prensa escrita sudanesa.

censura y nuestro margen de maniobra es innegablemente mucho más flexible que antes”, asegura Mahgoub Erwa, director del diario independiente Al-Sudani, que reivindica un índice de lectores de 100.000 personas (la tirada de ningún diario sobrepasa los 40.000 ejemplares). “Los periódicos como el nuestro, que no están en la línea del gobierno, tienen que enfrentarse incluso a frecuentes intimidaciones, con el menor pretexto”, añade sin embargo. El abusivo recurso al artículo 130 del código de procedimiento penal, que sanciona la violación del secreto de instrucción, es según él una de las armas favoritas de las autoridades desde 2005. A principios de 2007, Al-Sudani pagó el precio de esa ambigua disposición legislativa, que pretende prevenir “el hecho de influir en los procedimientos en fase de investigación” (“prevent any influence on the procedures that are still before the investigative authorities”). El Ministerio de Justicia lo suspendió “indefinidamente” el 1 de febrero por recordar el asesinato, ocurrido en 2006, de Mohammed Taha, redactor jefe del diario Al-Wifaq, contraviniendo la orden del gobierno que había impuesto un black-out sobre el caso, con la excusa de “preservar el orden público”. Las protestas de las organizaciones profesionales –y también del Consejo Nacional de Prensa, cercado al gobierno, que cuestionó la legalidad de la decisión- terminaron por hacer que las autoridades se mostraran flexibles al cabo de 48 horas.

Este tipo de episodios, que hasta 2004 se contaban por decenas (7), se han hecho raros a pesar incluso de que el conjunto de los profesionales de la información de Jartum, incluidos los considerados aliados del partido presidencial, denuncia incansablemente el recurso al artículo 130. “Nuestra postura es muy clara”, dice Alí Shummu, presidente del Consejo Nacional de Prensa. “Para nosotros, el artículo 130 no debe aplicarse a la prensa”. Aunque el futuro de esa disposición parece sobreentendido, sigue siendo una amenaza mientras una actuación política no firme su certificado de defunción; una herramienta liberticida, entre otras, a disposición



William Ezechiel (Sudan Tribune)



Periódicos publicados en Jartum

del gobierno sudanés. La legislación de prensa vigente en Sudán, la séptima desde 1930, sigue estableciendo penas de cárcel para la “difamación” o la “publicación de noticias falsas”, como en muchos otros países del continente africano. Eso es lo que lleva a Adil Elbaz, redactor jefe del diario privado en lengua árabe Al-Sahafa, a asegurar que, a pesar de los progresos, “la prensa sudanesa no es realmente libre.” “Pero avanzamos”, añade.

Cuando incluso los redactores jefes entrevistados por Reporteros sin Fronteras se quejan de “su debilidad” o su “sumisión al gobierno”, el Consejo Nacional de Prensa reivindica su compromiso con una mejora de la situación. Está comprometido en la reforma de la legislación de prensa, que debería traducirse concretamente antes de finales de año, y destaca que solo “ha actuado de oficio una vez” contra un periódico. “Estimamos que la forma en que se dirigía al Presidente de la República no era conveniente en un país como Sudán. Y la sanción fue muy leve: un día de suspensión”, explica Alí Shummu. El Consejo Nacional de Prensa presume también de que, en un año, solo ha dictado tres suspensiones temporales, que no excedieron de tres días, de periódicos de Jartum. Sin embargo, los procesos son frecuentes; por eso no es extraño que los directores de los periódicos tengan que acudir al palacio de Justicia. “Dicho esto, incluso aunque nuestro sistema judicial no es perfecto, es relativamente independiente y, sea como sea, mucho mejor que en Irak o en Arabia Saudí, por ejemplo”, templa Adil Elbaz. En ausencia de voluntad política de castigar severamente a los periódicos indóciles, o de disposiciones legales más duras, ha aparecido un nuevo fenómeno para sancionar a la prensa: las multas. “El Ministerio de Asuntos Exteriores me denunció, y me condenaron a pagar 50.000 dólares de multa. No puedo pagarlos y por tanto podría ir a la cárcel”, atestigua Adil El-

(7) En 2003, el diario en lengua inglesa pro sudista Khartoum Monitor fue suspendido siete veces, en aplicación del artículo 130.

baz. "Este año he tenido que asumir dos procesos. Esos procedimientos son medidas de presión para empujarnos a la autocensura", asegura, por su parte, William Ezechiel, redactor jefe de un nuevo diario pro sudista en lengua inglesa, el Sudan Tribune, y ex número dos del Khartoum Monitor.

Libertad precaria, pero real

Para la prensa de Jartum el clima, visto desde el interior por los directores de periódicos sometidos a una doble presión política y económica, puede parecer globalmente mediocre. Sin embargo, la libertad de tono de los editorialistas, especialmente en los diarios en lengua inglesa pro sudistas, es francamente espectacular en un país que, hace menos de diez años todavía, era una dictadura sin concesiones. En un editorial del 18 de marzo de 2007 dedicado a un Sudán atrapado "entre el martillo y el yunque", el Khartoum Monitor denunciaba entre otras cosas el nefasto papel jugado en el conflicto de Darfour por China y Rusia, que "manifiestan una total indiferencia por la vida humana y han optado por conseguir beneficios rápidos y mediocres. El gobierno de Sudán no es el único



Mohammed Taha (Al-Wifaq)

que mata a su propio pueblo, sino que actúa así con cualquiera que acepte ayudarlo a elevarse a ese vergonzoso nivel de violación de los derechos humanos". El mismo día, The Citizen, denunciaba en un vitriólico editorial la instrumentación de los janjawids por "un gobierno racista, que en muchos aspectos es peor que el régimen de apartheid en Sudáfrica, que al menos tenía la dignidad de no utilizar la violación como técnica de exterminio". Tres días después, el cronista John Lemi Stephen firmaba en el Sudan Tribune un artículo, en el que advertía al gobierno sudanés contra la brutal política llevada a cabo en Darfour. "Los que han uti-

lizado el puño de hierro para reprimir a la población de Darfour y otras regiones de Sudán, un día correrán la misma suerte, porque está escrito que las medidas se hoy se adoptan con el pueblo son las mismas que mañana adoptarán con vosotros", escribía entre otras cosas.

Por virulentos que puedan parecer, esos artículos no dieron lugar a denuncias; quizá a causa del poco impacto que tienen en Jartum los artículos escritos en inglés. En efecto, los medios de comunicación en lengua árabe están más vigilados. Unos irritables servicios de seguridad, que vieron mal como en 2003 se les desposeía oficialmente de la responsabilidad de regular los medios de comunicación, para dársela al Consejo Nacional de Prensa, atacan con más ganas a la prensa en lengua árabe, y más aun porque con frecuencia sus responsables son disidentes, emanados de las filas de la influencia islamista que elevó al poder al Partido Nacional del Congreso (PNC), del presidente Omar El-Bechir. Así, el 15 de agosto de 2006 detuvieron durante algunas horas en Marawi (Norte) a cuatro periodistas de los diarios privados Al-Rai al-Shab, Alowan, Al-Adwaa y Al-Sudani, cuando investigaban sobre la situación de los residentes de la región de Mari, desplazados a causa de la construcción de una presa. En la noche del 16 de agosto, la policía mantuvo detenido durante toda la noche a un periodista del diario privado Al-Ayam, cuando investigaba la expulsión de desplazados internos de un terreno situado en la provincia de Algazera, al sur de Jartum, cedido a un empresario extranjero. A principios de enero, un cronista del diario privado en lengua árabe Al-Sahafa estuvo detenido sesenta horas, supuestamente por "insultar al Presidente". Estos incidentes, menores respecto a la situación existente en los años anteriores, han cesado en 2007 mientras que simultáneamente han empezado a ponerse en marcha las reformas prometidas para el sector de la prensa.

El caso de Mohammed Taha, del nombre de un redactor jefe asesinado en 2006, también ha contribuido a sembrar las dudas entre la profesión. El 6 de septiembre la policía encontró el cuerpo decapitado del redactor jefe del diario Al Wifaq en el distrito de Kalakala, a una veintena de kilómetros al sur de Jartum. Varios hombres encapuchados habían secuestrado la víspera al periodista, en su domicilio de la capital. El hombre era una figura controvertida de la vida intelectual sudanesa. En 2005 le juzgaron por "blasfemo" en un proceso de alta vigilancia, porque le había denunciado un grupo fundamentalista llamado Ansar al-Sunnah. Miembro de la comunidad de los Hermanos Musulmanes, a menudo muy venenoso con los habitantes de Darfour, a finales de 2004 el periodista se refirió en su periódico a un

Darfour : Investigación sobre los protagonistas olvidados de una crisis

manuscrito islámico, de hace más de cinco siglos, que despertaba dudas sobre la genealogía del profeta (8). Tras la publicación del artículo, los imanes de Jartum organizaron importantes concentraciones para exigir que se matara al periodista. Por presión de la calle, y del escándalo provocado por el artículo, el periódico estuvo suspendido durante dos meses. Aunque las primeras sospechas recayeron en los medios yihadistas de Jartum, la investigación policial condujo muy pronto a la detención de una veintena de ejecutores del secuestro, todos miembros de la comunidad de Darfour. Tras el asesinato, el gobierno se apoyó en el artículo 39 de la Constitución interina, y en el artículo 130 del Código de procedimiento penal, para prohibir que los medios de comunicación hablaran de la investigación en curso, por temor a “ponerla en peligro”. En el transcurso de la investigación interrogaron a algunos periodistas. A finales de octubre, un periodista del diario progubernamental Al-Rai al-Aam había pasado dos semanas detenido; una suerte que también conoció, a principios de diciembre y durante doce días, un cronista de Al-Sahafa, por motivos similares. Por su parte, y por una razón sin ninguna relación con las investigaciones propiamente dichas, suspendieron a Al-Sudani a principios de febrero, simplemente porque había anunciado que iba a comenzar muy pronto el juicio de los presuntos asesinos. Ahora, los periodistas de Jartum, incluso a pesar de que dan por buena la hipótesis de que fue asesinado por habitantes de Darfour, estiman que todavía no se ha aclarado una parte del caso. “Es un hecho que han detenido a los ejecutores. Pero, los autores intelectuales...esa es otra historia”, estima uno de ellos.

Atrapados en los vientos encontrados de la transición democrática, los periódicos de Jartum aumentan cada año un poco más su espacio de libertad. “Ahora que Sudán tiene mayor libertad de expresión, las líneas rojas para la prensa son móviles, depende de la actualidad”, analiza Eltyeb Hag Ateya, director del Instituto de Investigación de la Paz de la Universidad de Jartum. “Los periódicos juegan un papel significativo en la sociedad. Son ellos los que abren los debates, analizan la actualidad, se pregunta cerca del comportamiento del gobierno. Gracias a ellos se polemiza sobre Darfour”, insiste este profesor universitario, que desde 2003 trabaja en la elaboración de nuevas políticas democráticas y sobre las reformas legislativas en curso, y entre ellas la reforma del código de prensa. Para este respetado investigador, poco adicto a complacencias con el poder establecido, incluso cuando los medios de comunicación sudaneses consigan librarse de la carcasa legislativa que amenaza con ahogarles, aún tendrán que deshacerse de los hábitos adquiridos en una “sociedad totalitaria”. “Nuestros periodistas se han formado en un régimen dictatorial. Han adoptado hábitos de



Al-Sudani, Jartum

autocensura”, recuerda también Mahgoub Mohamed Salih, redactor jefe del diario Al-Ayam.

“La prensa sudanesa ha conquistado su libertad por ella misma”, insiste sin embargo el director del Instituto de Investigación de la Paz. Como para evocar un hecho de armas fundador, el redactor jefe de Al Sudani recuerda que, cuando el 25 de abril de 2003 los rebeldes de Darfour atacaron el aeropuerto de El-Fasher y la base militar anexa, la prensa de Jartum boicoteó las actividades gubernamentales, en protesta por la prohibición de hablar del asunto durante “el tiempo, creía, de limpiar la zona en dos semanas” (9). Forjada en la adversidad, cuando se producían al menos una suspensión y una detención cada semana, la libertad conquistada continúa siendo precaria, “mientras las leyes sean las mismas y cualquier pueda, muy fácilmente, conseguir el cierre de un periódico”, previene el profesor universitario Eltyeb Hag Ateya, que antaño fue director de la agencia de prensa Sudan News Agency (Suna). La obra de la reforma, deseada por todos, se ha confiado a la fundación Future Trends, un think tank de Jartum dirigido por Mohammed

(8) El manuscrito, titulado “Lo desconocido en la vida del profeta”, fue escrito por el historiador musulmán Al-Maqrizi, y explicaba que el padre de Mahoma no se llamaba Abdallah sino Abdel Lat, o “esclavo de Lat”, un ídolo de la era preislámica.

(9) El 26 de abril, la Agencia Nacional de Seguridad ordenó, por teléfono, a los directores de los periódicos que ya no siguieran difundiendo información sobre los enfrentamientos, so pena de que embargaran sus publicaciones. La prensa sudanesa respetó la consigna hasta el 3 de mayo. Los días 3 y 4 de mayo, Al Sharie Al Isasi y Al Sahafa publicaron sendos artículos sobre el asunto. No tardaron en llegar las sanciones: los días 6 y 7 de mayo embargaron todos sus ejemplares.

Mahjoub Haroun, originario de Darfour, ex director del diario Al-Sahafi Al-Dowali y miembro del partido presidencial. "Ciertamente el CPA (el acuerdo global de paz firmado en 2005 entre el Norte y el Sur) ha ampliado el margen de maniobra de la prensa pero, a causa de la crisis que emerge en Darfour, a la sociedad sudanesa no le han llegado los dividendos de la paz", asegura, preocupándose por las consecuencias de la lentitud de las reformas democráticas de la sociedad. "Por eso, los medios de comunicación se tambalean con la inestabilidad política del país", analiza.

Análisis libres

Y es que, finalmente, los tabúes son más escasos. ¿Darfour? "Lo cubro como me parece", asegura Mahgoub Erwa, de Al Sudani. ¿La polémica sobre el Tribunal Penal Internacional? "No me prohíben nada", sostiene William Ezechiel, del Sudan Tribune. "Sobre Darfour, nuestro margen de maniobra es el que existe en el gobierno", explica Mahgoub Mohamed Salih, redactor jefe de Al Ayam. "Porque no solo existen diferentes corrientes en el partido del Presidente, con diferentes puntos de vista sobre la situación, sino que también es necesario tener en cuenta que el gobierno de unión nacional ahora incluye a los Sudistas y a antiguos rebeldes de Darfour. No es un bloque homogéneo Por eso está sometido a fluctuaciones, según las circunstancias", analiza este veterano del periodismo. De hecho, la prensa escrita sudanesa refleja todo tipo de puntos de vista, a través de crónicas, tribunas libres, correos de los lectores, análisis, balances y editoriales sobre la cuestión de Darfour. Algunos escritos imputan al gobierno la responsabilidad de los "odiosos crímenes" cometidos por los janjawids, otros critican al Jefe del Estado por su obtusa actitud con la comunidad internacional o sostienen que, sí, la justicia internacional es competente para juzgar a los sudaneses. Los directores de periódicos, entrevistados por Reporteros sin Fronteras, se expresaron con una gran libertad de tono sobre la guerra que ha vaciado a Darfour de al menos un tercio de sus habitantes.

En resumen, en sus análisis todos –arabófonos, anglófonos, periodistas o profesores universitarios- coinciden sobre el fondo del drama. "Cuando comenzaron los enfrentamientos en El-Fasher, en 2003, el error del gobierno fue no tomarse en serio la cuestión de Darfour. Optó por considerar el problema como una cuestión puramente militar y de seguridad, despreciando el aspecto político", estima Mahgoub Erwa, de Al Sudani. "Por su parte, la comunidad internacional utiliza esos errores, y esos crímenes, para servir a sus propios intereses y no nos ayuda, a los sudaneses, a poner término a esta guerra". En Darfour, un gobierno irrespon-



Mahgoub Mohamed Salih (Al-Ayam)

sable ha cometido grandes crímenes", conviene también Adil Elbaz, de Al Sahafa. "Pero la comunidad internacional, obsesionada por la terrorífica imagen de los janjawids, tampoco ha entendido la crisis y en consecuencia propone soluciones irreales", explica. "La prensa extranjera se ha cegado y olvida el aspecto medioambiental y económico de la cuestión de Darfour", añade Mahgoub Mohamed Salih, de Al Ayam.

La crítica a la comunidad internacional, y a sus medios de comunicación, aparece sin cesar en el discurso de los periodistas y de los profesores universitarios sudaneses: la "superficial ojeada" dedicada a los dramas de Sudán. "La crisis de Darfour tiene su origen ante todo en una grave degradación medioambiental de la región, que por otra parte se extiende a toda la franja del Sahel", explica el profesor Eltyeb Hag Ateya, de la Universidad de Jartum. "Las sucesivas sequías, la escasez del agua y de los pastos, aliadas con la explosión demográfica de una región que ha duplicado su población en veinte años, ha transformado una multitud de conflictos entre tribus en enfrentamiento político-étnico. El conjunto de esos factores ha desestabilizado la vida en Darfour. Perder esa perspectiva es prohibirse entender lo que pasa aquí, e impedir que pueda llegarse a una paz justa", afirma. Según él, la prensa internacional no debería ignorar, por ejemplo, que tras la hambruna de los años 80 ya hubo una guerra que enfrentó, entre 1985 y 1989, en pleno período de sequía, a las tribus fours agrarias o pastoriles con las tribus camelleras, nómadas y de lengua árabe. Igualmente, los medios de comunicación extranjeros deberían recordar que en el Oeste hubo una primera guerra, a finales de los años 90, entre campesinos masalits y "árabes". Finalmente, no deberían olvidar que el

ejército sudanés ya se apoyó en las tribus "árabes" para combatir al SPLA de John Garang en el Sur, e inmediatamente después a los zaghawas, cuyo territorio se encuentra a caballo entre Sudán y Tchad. "La historia reciente de Darfour es una historia de pequeños conflictos olvidados", insiste.

Esta es la argumentación que se utiliza, en Darfour, en la Universidad de El-Fasher (10.000 estudiantes), donde Reporteros sin Fronteras se entrevistó con un joven profesor de Darfour, orgulloso de enseñar la biblioteca de su facultad, donde tra-



Abu Elshir Abdel Raharman (Universidad de El-Fasher)

bajan un puñado de estudiantes, y dos salas equipadas con ordenadores del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Abu Elshir Abdel Raharman Yousif insiste también en "la crisis medioambiental y demográfica de las tres regiones, y la competencia entre las tribus pastoriles y agrícolas" para entender los orígenes de una crisis que se ha hecho internacional. "Los rebeldes y el gobierno sudanés han jugado un papel tóxico en la región, apoyándose en los conflictos étnicos y tribales y, sobre todo, en la miserable vida de la gente de aquí", estima. Como la sequía ha trastornado los equilibrios, las poblaciones de la región han tenido que garantizar su supervivencia en lugares distintos de sus tierras ancestrales. "Dado que las armas circulaban con facilidad, Darfour pasó por una veintena de conflictos en los años 80, que impulsaron a las tribus a crear milicias para defender sus intereses", añade, y después resume: "Arreglemos la cuestión del acceso al agua en Darfour y los conflictos se apagarán".

"Poco a poco, la acumulación de tantos desastres puede llevar a un gran desastre que, más allá de la tragedia de Darfour, significaría la destrucción de Sudán", advierte Eltyeb Hag Ateya, de la Universidad de Jartum. Porque existe el peligro real de que, si cayera el gobierno de unión nacional salido del acuerdo de paz con el Sur, con él se hundieran todos los esfuerzos emprendidos en los últimos años para devolver la paz a Sudán, y para ampliar

el campo de las libertades públicas, y todo por culpa de quienes incluso se han esforzado por poner fin a la guerra más larga del continente. "La situación actual crea grandes problemas en el Sur, mientras que la aplicación del acuerdo de paz está en punto muerto", dice preocupado William Ezechiel, del Sudan Tribune, cuyo lema es: "CPA y unidad de Sudán". "La guerra de Darfour no es una guerra olvidada, en contra de lo que pueda decir la prensa occidental. Y, por otra parte, si la comunidad internacional continúa centrándose solo en la tragedia de Darfour, sin tener en cuenta el problema de Sudán en su conjunto, iremos derechos al fracaso, tanto en el Sur como en el Oeste", pronostica. "Si a eso sumamos la extremada fragmentación de los movimientos rebeldes, cualquier solución para el conflicto de Darfour que no se base en la previa unificación de los movimientos rebeldes es totalmente irreal, y contraproducente", concluye el profesor de la Universidad de El-Fasher. "Una fuerza internacional ¿vendría a interponerse entre quien y quien, y para hacer aplicar qué?", se pregunta también su decano y colega Eltyeb Hag Ateya, de la Universidad de Jartum.

A falta de un estudio estadístico serio sobre la cuestión, el profesor universitario de El-Fasher se declara "como todo el mundo, incapaz de conocer el número exacto de víctimas". Sin embargo, está seguro de que es exagerada la cifra de 450.000 muertos, reproducida en una parte de la prensa occidental, y especialmente norteamericana. "El número de las víctimas directas del conflicto debe estar entre 80.000 y 100.000 muertos", avanza, como conclusión de los datos que él y sus colaboradores han podido recoger, a pesar de los numerosos obstáculos.

Seis corresponsales locales

La prensa escrita sudanesa es muy rica en puntos de vista. Pero, por falta de dinero y de formación (y también por falta de voluntad o, una palabra que aparece con frecuencia en la conversación, por "apatía"), la cobertura de la crisis de Darfour se apoya sobre todo en comentarios, y apenas en reportajes o informaciones recogidas en el lugar. "En mi periódico puedo escribir lo que quiera sobre la cuestión, pero es difícil enviar a un periodista sobre el terreno", explica William Ezechiel. "Por una parte, la situación de seguridad no es buena. Y después, carezco de medios". Por su parte, algunos periódicos tales como Al Sudani y Al Sahafa presumen de disponer de corresponsales en Nyala, capital de Sur-Darfour. En teoría, los periodistas sudaneses, a diferencia de sus colegas extranjeros, pueden ir a Darfour sin "permiso de viaje" previo; pero, una vez en el

lugar, se enfrentan a los mismos peligros y las mismas restricciones. Sin embargo, poco o mal formados, poco o muy mal pagados, aun desean menos aventurarse en una terra incógnita donde su origen, la fidelidad política de su medio de comunicación o los intereses circunstanciales de tal o cual grupo armado, pueden convertirles en el mejor de los casos en sospechosos, y en el peor en objetivos buscados. Por eso, la mayoría de los corresponsales locales, en Nyala o en El-Fasher, se contentan con cubrir las actividades de los cargos oficiales y no circulan fuera de las ciudades –cuando circulan– más que en compañía de soldados de la Unión Africana.

A pesar de todas estas reservas, las capitales de los Estados de Darfour no son “cámaras oscuras”. En El-Fasher hay al menos seis corresponsales permanentes de los medios públicos sudaneses. Los simpatizantes de la oposición los describen como periodistas “al servicio del poder”. Ellos se quejan sobre todo de la falta de medios. “Transmito mis artículos por teléfono o por fax, lo que me cuesta cinco libras sudanesas por página, y circulo muy raramente, porque me cuesta demasiado caro”, explica el corresponsal del diario progubernamental Al-Rai Al-Amm, al que entrevistamos con cuatro de sus colegas en la oficina local del Ministerio de Información. Incluso el corresponsal local de Sudan TV, el canal nacional de televisión, explica que al personal que trabaja con él le “falta formación”, y que “todavía utilizan cintas de VHS, por falta de medios suplementarios”. Además de la extrema desconfianza que inspiran a las organizaciones de ayuda humanitaria, también deben hacer frente a la fuerte centralización, en Jartum, de las misiones internacionales presentes en Darfour. “Los portavoces de la ONU y la Unión Africana se encuentran en la capital, mientras que la actualidad está aquí”, subraya el corresponsal de la radio nacional. Como les ocurre a los periodistas de los medios de comunicación árabes, los desplazados también ven con recelo a los profesionales sudaneses; a menudo les consideran hostiles, y favorables a los grupos armados que les obligaron a huir. “No disponemos



Isam Garad (Sudan TV) y Khalid Abu-Waraga (Sudan Radio)

de recursos propios ni de un salario medio, y nos encontramos en una de las zonas más convulsinadas del país”, resume el corresponsal de Al-Rai al-Amm. Lo que su colega de la agencia de prensa Suna compendia en una fórmula que aprueban todos. “Estamos atrapados entre el martillo de los rebeldes y el yunque gubernamental”.

También el director de Amel Center, Mohamed Badawi, admite que los desplazados “desconfían de los periodistas sudaneses o, más ampliamente, procedentes del mundo árabe”, salvo cuando van acompañados por personas de confianza. Para él, en Darfour circula mal la información, singularmente en los campos, “mientras que en la ciudad se puede ver Al-Jazira”. Por eso, su organización proyecta crear “clubes de oyentes” para las poblaciones víctimas de la violencia. “Los corresponsales locales no están formados para cubrir las zonas de conflicto. Por falta de formación y de dinero se acantonan en temas institucionales, seminarios, acontecimientos deportivos o culturales”, explica este joven militante de los derechos humanos, que diariamente circula por los campos de desplazados y, con ayuda de abogados afiliados a su organización, recoge testimonios de las víctimas.

Conclusión

Como muchos conflictos armados en el mundo, la crisis de Darfour plantea complejos problemas de cobertura a los medios de comunicación, tanto nacionales como internacionales. Estos problemas intrínsecos –multiplicidad de facciones armadas, ausencia de una “línea del frente” y de distinción entre combatientes y civiles, hostilidad natural del terreno...– se ven incrementados por la “cerca burocrática” que las autoridades de Jartum han levantado en torno a la zona del conflicto, para intentar “regular” e influir en el trabajo de los periodistas. Con este fin se ha creado toda una panoplia de trabas administrativas y de seguridad: desde la obtención del visado de entrada hasta la prohibición del acceso a los campos de desplazados internos, pasando por la concesión de un “permiso de viaje” especial para Darfour.

Como reacción a estas obstrucciones a su trabajo, los medios de comunicación internacionales abordan la cobertura de Darfour con espíritu de “resistencia”. Porque, su oposición a un gobierno “hostil” y, a veces, su ignorancia del contexto sudanés, puede llevarles a ignorar determinadas reglas deontológicas básicas (comprobación de las informaciones, variedad de fuentes contradictorias, imparcialidad en la narración de los hechos, etc). Los periodistas extranjeros, testigos

Darfour :

Investigación sobre los protagonistas olvidados de una crisis

de las peores exacciones, corren el peligro de dar una imagen sesgada de Sudán, exclusivamente centrada en el sufrimiento en Darfour. El "Mal" que lo explica oculta no solo la existencia en Jartum de un poder supuestamente monolítico, sino también de una sociedad civil, de la que se ignoran la existencia, la diversidad y el compromiso. Por esa razón, este informe ha puesto el acento en la prensa escrita local. Realmente plural, se hace eco de las voces de los militantes de los derechos humanos sudaneses, de los investigadores universitarios locales y de los medios asociativos en general: unas voces que apenas se escuchan fuera de Sudán.

Consciente del hecho de que las poblaciones de Darfour, trágicamente probadas ya, son las primeras víctimas de todo lo que obstaculiza el trabajo periodístico libre e independiente en Sudán, Reporteros sin Fronteras recomienda:

Al gobierno sudanés, que facilite la concesión de visados a la prensa extranjera y aligere los procedimientos para permitir una cobertura tan libre como lo permitan las obligaciones de seguridad en las zonas de conflicto. Entre otras cosas, las autoridades tienen que terminar con las "listas negras" de periodistas considerados indeseables, y facilitar el acceso a las regiones de Darfour, tanto a periodistas sudaneses como extranjeros. Deben encontrar mecanismos para apoyar a la prensa independiente, para evitar que la prensa dependa de un sector publicitario ampliamente dominado por el Estado, que de esa forma puede practicar una censura política que no reconoce para ampliar la red de difusión de los periódicos locales y permitirles dar consistencia a su cobertura de la actualidad en las provincias. Finalmente, debería ampliar el sector audiovisual y debería organizar con transparencia, y sin interferencias políticas, la concesión de frecuencias que cubran el conjunto del territorio. Radio Miraya, la emisora de Naciones Unidas, debería ser la primera en beneficiarse de la apertura de las ondas.

A las organizaciones internacionales (ONU, Unión Africana) que pongan en marcha programas de comunicación destinados a los actores locales (periodistas y ONG's) en El-Fasher, Nyala y El-Gueneina, así como procedimientos que faciliten y hagan segura la circulación de periodistas en las tres regiones de Darfour. También deberían optar por una política de comunicación más rica con la prensa internacional, sobre todo en el plan estadístico. En el marco de sus programas de acompañamiento de los medios de comunicación locales, las organizaciones internacionales deberían también tener en cuenta las lagunas presupuestarias, así como la falta de formación de los periodistas sudaneses.

A los medios de comunicación internacionales que cubren la crisis de Darfour, que no ignoren a la sociedad civil ni a la prensa sudanesa; que les den la oportunidad de manifestar sus puntos de vista fuera de las fronteras de Sudán a fin de presentar este gran país en crisis en toda su diversidad y, a la vez, hacer que evolucionen sus contradicciones internas. ■